

# La lectura literaria y la construcción de experiencias: una mirada desde la neurociencia

## Literary reading and the construction of experiences: a look from neuroscience

**Robert Antonio Velasco Castañeda**

*Universidad del Valle, Cali-Colombia*

*[robert.velasco@correounivalle.edu.co](mailto:robert.velasco@correounivalle.edu.co)*

Fecha de recepción: 03/02/2022

Fecha de aceptación: 07/06/2022

### Resumen

El acto de leer literatura no tiene nada de intrascendente. Es un ejercicio complejo que compromete al cerebro en distintas instancias concretas y abstractas. En este artículo se reflexionará desde la mirada de dos escritores interesados por la indagación de la ficción y la subjetividad como proceso neuronal. La ficción como una particularidad del lenguaje que ha estado presente en la humanidad desde tiempos antiguos y su relación con la supervivencia de la especie. Pensar que estamos hechos de ficciones, no es tan descabellado si asumimos que nuestro cerebro adhiere la información del entorno con la herramienta humanizadora por excelencia: el lenguaje.

### Palabras clave

Meuronas espejo, empatía, simulación, ficción literaria, proceso neurológico

### Abstract

The act of reading literature has nothing inconsequential. It is a complex exercise that engages the brain in different concrete and abstract instances. This article will reflect from the perspective of two writers interested in the investigation of fiction and subjectivity as a neural process. Fiction as a peculiarity of the language that has been present in humanity since ancient times and its relationship with the survival of the species. Thinking that we are made of fictions is not so far-fetched if we assume that our brain adheres information from the environment with the humanizing tool par excellence: language.

### Keywords

Mirror neurons, empathy, simulation, literary fiction, neurological process

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1 La literatura y construcción de patrones mentales

La literatura es una estructura mental compleja que representa de modo inigualable la capacidad creativa del ser humano. El neurólogo chileno Francisco Varela, en un artículo titulado *El fenómeno de la vida* (2000) plantea que “la percepción es imaginaria, y la imaginación se basa en la percepción”. De forma similar, el prestigioso neurocientífico Antonio Damasio, alude a la construcción de la realidad como una suerte de mapa que se construye con ayuda del cuerpo, es decir, mente y cuerpo son inseparables, coexisten y no son entidades escindidas como anteriormente se pensaba:

*“La mente surge cuando la actividad de los pequeños circuitos se organiza a través de grandes redes y compone patrones momentáneos. Estos patrones representan cosas y acontecimientos que se hallan situados fuera del cerebro o en el mundo externo, pero algunos de estos patrones representan también el propio procesamiento que el cerebro lleva a cabo de otros patrones...”*. (Damasio, 2010)

Las acciones ejecutadas con el cuerpo y el uso de los sentidos, nos posibilita la construcción interna del entorno (interiorización); de ese modo, desde estas interacciones corpóreas y tangibles, adquirimos ciertas nociones de lo que nos rodea, pero debemos tener claro qué significa percepción desde esta perspectiva: “Por percepción se entiende la validación de las imágenes sensomotoras generadas internamente por medio de la información sensorial, que se procesa en tiempo real y que llega desde el entorno que rodea al animal.” (Llinás, 2003).

Esa “realidad” edificada desde las percepciones puede ser reconstruida a través del lenguaje y volver a ser simulada ante un interlocutor que podrá asumirla como una nueva experiencia. Al contar un suceso, o un conjunto de acciones, al relatar una anécdota, por ejemplo, recupera-

mos las acciones más relevantes que le facilitan a quien escucha, simular lo vivido:

*“«Al principio era el Verbo» quiere decir lo siguiente: el verbo (la acción dotada de sentido) señala el principio de nuestra especie. El relato confiere a nuestra vida una dimensión de sentido que los demás animales desconocen. Por esta razón, en lo sucesivo escribiré este sentido en mayúscula. El Sentido humano se diferencia del sentido animal en que se construye a partir de relatos, historias y ficciones.”* (Huston, 2017)

El contacto con los relatos literarios y la inmersión en sus imágenes permite construir, fortalecer y dimensionar la información contenida previamente. Las acciones que los personajes llevan a cabo enmarcadas en situaciones que simulan la realidad (verosimilitud), proporciona al lector nuevas experiencias que son contrastadas por lo que ya ha vivido, además, son acciones que complementan esos “mapas mentales” fortaleciendo al mismo tiempo la habilidad de pensarse escenarios más complejos. La calidad de los textos literarios incide de manera esencial en la construcción de estas experiencias; es así como, por ejemplo, los universos distópicos o de ciencia ficción extienden el pensamiento a contextos posibles y a comportamientos consecuentes de la humanidad; o, como el uso del lenguaje para la construcción de imágenes poéticas (figuras literarias) robustece el pensamiento abstracto para permitir un mejor control lingüístico.

La realidad empírica del lector es un conglomerado de percepciones, sentimientos, emociones e ideas que surge en un contexto determinado. Por esta razón, las lecturas literarias se “repcionan” de formas únicas, se vinculan de manera especial con el lector, pues convergen en un océano de experiencias particular. Estos vínculos a veces no son únicos para cada lector, un ejemplo de ello, teniendo en cuenta la emergencia sanitaria que se vivió a nivel mundial, en la lectura de *La Peste* de Albert Camus, muchos lectores se vincularon con el suceso

plasmado en esa crónica ficcional, comprendieron a sus personajes y sus afanes internos, las decisiones que la institucionalidad tomó frente a una contingencia que se dispersó progresivamente en una población.

Para construir un puente entre los postulados que emergen desde la neurociencia y la lectura literaria, debemos acudir inexorablemente al lenguaje, y al uso especial que se tiene de este en la literatura, podemos inferir que ciertas experiencias sensoriales o perceptivas, descritas en el texto literario, pueden no haber sido vividas por un lector particular, y por tanto su mente intentará comprenderlas a través de situaciones parecidas, logrando una afinidad con lo que se propone en la ficción.

Sucede que si el lector reconoce en el texto acciones o situaciones concretas que su cuerpo ha hecho, acciones básicas como caminar, golpear, cantar, llorar, reír, etc., y, además, aquellas acciones que son más abstractas como odiar, amar, extrañar, podrá consolidar la lectura de manera más contundente en su mente, en caso de desconocer las situaciones: ¿Solo será un trabajo de la mente o de la imaginación construirlas? ¿El acto de lectura sería incompleto porque la información somatomotriz no se tiene previamente? ¿Es posible usar el texto literario como un sucedáneo de percepciones para ampliar la experiencia que le falta al cuerpo? ¿Es suficiente la simulación mental de los eventos no vividos para consolidar la experiencia? A veces esperamos que la lectura de novelas, cuentos o poemas, se transforme en experiencias vividas, es decir, se desficcionalicen, (Bautista, 2019) y terminen siendo parte de la información que se necesita para consolidar el mapa de la realidad.

Para entender que la lectura es un proceso orgánico, fisionómico, químico y físico, debemos recuperar parte de la información que desde la neurociencia se ha venido construyendo. Hoy en día podemos aseverar que el ejercicio de lectura compromete ciertas regiones del cerebro y que el encuentro con los textos desde una edad temprana, permite transformar e incluso

crear conexiones neuronales más consistentes que se pueden traducir en experiencias. Las áreas involucradas en el lenguaje necesitan de la canalización perceptiva para poder lograr su activación y fortalecimiento, la vista, por ejemplo, y su mecanismo interno, canaliza la información del exterior, la traduce (o cobra forma) al interior del cerebro y se consolida como una información consistente y “real” que podrá ser usada en situaciones futuras. Es así como Jorge Volpi sugiere en su texto *Leer la mente* que la ficción permite anticiparnos a situaciones futuras, tener herramientas para sobrevivir ante la adversidad haciendo uso de los relatos.

## 2. DESARROLLO

### 2.1 La ficción como proceso neurológico

Una de las obras más influyentes de la historia de la filosofía, es *el Tratado sobre la naturaleza humana* de David Hume (1740), un ensayo de corte clásico para abordar la teoría del conocimiento, la psicología de los sentimientos y la moral, que además contiene múltiples alusiones a otros dominios del saber. Este ensayo se escribió con la finalidad de introducir el método del razonamiento experimental aplicado a los temas o asuntos morales; en ese tenor, el filósofo escocés expone ideas reveladoras con respecto a la teoría de la mente que recogemos aquí por su carácter de antecedente epistémico a los descubrimientos de las neurociencias que se producirían varios siglos después:

*“En general, podemos notar que los espíritus de los hombres son espejos de los de los otros hombres, no sólo porque reproducen las emociones de los otros, sino también porque los rayos de las pasiones, sentimientos y opiniones pueden ser reflejados varias veces y pueden decaer por grados insensibles. Así, el placer que un hombre rico recibe de sus posesiones, al comunicarse al espectador causa placer y estima, sentimientos que siendo de nuevo percibidos y experimentados con simpatía aumentan el placer del poseedor, y siendo reflejados de nue-*

*vo se convierten en un nuevo fundamento del placer y estima en el espectador. (p. 268)”*

La ficción es una fuente, al igual que la realidad, de patrones indispensables para identificar y entender lo que sucede en nuestro entorno, según el neurólogo portugués Antonio Damasio:

*“La mente surge cuando la actividad de los pequeños circuitos se organiza a través de grandes redes y componen patrones momentáneos. Estos patrones representan cosas y acontecimientos que se hallan situados fuera del cerebro, ya sea en el cuerpo o en el mundo externo, pero algunos de estos patrones representan también el propio procesamiento que el cerebro lleva a cabo de otros patrones.” (2010, p. 21).*

La construcción de una novela, cuento o poema responde también a la agrupación de patrones estéticos y de pensamientos que surgen en el escritor, estas construcciones son asimiladas por el lector y logran generar nuevos patrones, es decir, agrupaciones de impresiones neurológicas. Estos modelos internos ayudan a referenciar el entorno y ordenarlo; para el mismo autor este conjunto de patrones suministra lo necesario para crear un mapeo del contexto:

*“En síntesis, el cerebro levanta mapas del mundo a su alrededor así como de sus propias actividades. Estos mapas se experimentan como imágenes en la mente humana, y el término «imagen» se refiere aquí no sólo a la imagen de índole visual, sino de cualquier procedencia sensorial, ya sean auditivas, viscerales o táctiles, entre otras.”*

Ahora bien, existen diferentes conceptos sobre ficción, desde los griegos hasta los intelectuales contemporáneos, que nos aproxima a un entendimiento importante en el funcionamiento de cualquier expresión artística. Acudiendo a algunas definiciones, podemos decir que la ficción es entendida como una simulación de la realidad, una imitación de los sucesos enmarcados en la existencia humana, generando en nuestro cerebro lo que desde la antigüedad se conoce como catarsis: la posibilidad de expe-

rimentar sensaciones a través de representaciones que parten de un conocimiento esencial de la vida. La realidad es el insumo primario de la ficción, la fuente que proporciona los elementos necesarios para recrear mundos posibles a través de la palabra, la voz o el trazo. El proceso creativo y la capacidad de proponer alternativas que cuestionan la realidad a través de una multiplicidad de posibilidades, demanda una habilidad relacionada con el lenguaje, involucrando consecuentemente ciertas áreas de nuestro encéfalo.

Todos y todas poseemos esa habilidad, la de reconstruir con palabras lo ya vivido y construir incluso lo que aún no ha sido evidente, el relato oral, por ejemplo, es un conjunto de ideas que necesitan de la memoria para rearmarse y reconstruirse en detalles relevantes, no es necesario dominar un arte específico para hilvanar historias. Nuestro cerebro es el prisma encargado de descomponer los factores reales en diversas posibilidades, el único dominio que se requiere para generar ficción es el del lenguaje, sin importar el código, dominar el lenguaje es clave para comunicar la trasfiguración de lo que ha sido percibido. Jorge Volpi (2011) señala en su ensayo que la ficción no está limitada sólo al entretenimiento, aunque sea irrefutable que la gran mayoría de consumidores de ficción apelen a este llano argumento para explicar la necesidad de recurrir a la presentación de una película, por ejemplo, o a la lectura de un comic, novela o relato fantástico en voz de un cuentero. Volpi nos devuelve al hombre de las cavernas para justificar que la representación de ciertos actos, la imitación de algunos sucesos son, de alguna manera un mecanismo para prolongar nuestro paso en la tierra:

*“Las llamas trazan grotescas sombras en las paredes y los rostros y depositan reflejos tornados en las pupilas y las dentaduras expuestas de los niños. Un poco más allá, se ilumina la silueta bermeja de un bisonte. Muy cerca de la hoguera, un hombre improvisa una contorsión o una danza: sus brazos extendidos y sus*

*manos ganchudas arañan el aire, su boca se abre con violencia, a continuación da un salto repentino y por fin cae al suelo, como si tuviera cuatro patas. Su actitud parecería amenazante, pero nadie se asusta, nadie se mueve de su sitio. Alguien ríe y pronto las carcajadas retumban en la piedra, seguidas por leves palmadas, lo que mucho después identificaremos como aplausos. ¿Un juego primigenio? Por supuesto, y más que eso: el primer homínido que imitó a un dientes de sable o a una pantera inventó también, sin darse cuenta, el arte de la ficción. Y acaso dio origen a una nueva especie: la nuestra. (p. 13)”*

La imitación es vital para el aprendizaje, las estructuras mentales adhieren en su conformación lo que la realidad brinda, las conexiones neuronales se multiplican de acuerdo a la exposición que el individuo tenga con su entorno, de ahí que la ficción como elemento que persiste en la existencia humana sea necesaria para aprehender la realidad. La ficción literaria por ejemplo, ha tenido un lugar privilegiado en el pensamiento humano, la posibilidad de replicar y simular un sinnúmero de situaciones por medio de las palabras, traspasa los límites del tiempo y el espacio; muchos géneros literarios han trascendido y se han mantenido a pesar del tiempo y la historia porque preservan en su núcleo y esencia los mismos afanes, infortunios, padecimientos y logros que el ser humano actual. Cuando se lleva a cabo el uso de la ficción, la actividad sináptica de nuestro cerebro amplía su espectro de acción, generando así, impresiones neuronales que se preservan a lo largo del tiempo; la información detentada por las neuronas se manifiesta nuevamente cuando el individuo lleva a cabo una situación similar a la ya vivida.

La ficción literaria proporciona datos que no han sido vividos literalmente pero que al ser consumidos mediante el arte, en este caso, mediante la literatura, nos abastece de situaciones que podrían desarrollarse en cualquier momento y de cualquier forma. Aunque la lite-

ralidad de la ficción podría llevarnos a la locura, como es el caso del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, somos conscientes de que las situaciones recreadas gozan de la verosimilitud necesaria para ser retenidas en nuestra memoria y luego ser usadas para enfrentar sucesos similares. La realidad es paralela a la ficción y viceversa, todos los elementos que caracterizan nuestro entorno, las situaciones que se presentan a diario, los sucesos, incluso extraordinarios detentados por nuestros sentidos, se adhieren a nuestros esquemas mentales y son pensados, analizados y debatidos por nuestra capacidad neurológica y sináptica, bien lo recalca el neurólogo portugués Antonio Damasio, que los seres humanos poseemos un encéfalo lo suficientemente potente para crear consciencia sobre lo que percibimos:

*“Si los cerebros se impusieron en la evolución porque ofrecían un campo de acción más amplio de regulación de la vida, los sistemas cerebrales que condujeron a la mente consciente acabaron imponiéndose porque ofrecían las posibilidades más amplias de adaptación y supervivencia con una clase de regulación que era capaz de conservar y extender el bienestar.” (2010, p. 62)*

En términos neurológicos, la ficción es un nivel avanzado de consciencia, ya que es el resultado de una evaluación minuciosa de la realidad que conlleva a diferentes variables y posibilidades alternas que enriquecen el entorno percibido y generan más conocimiento. La cantidad de datos almacenados en nuestro cerebro facilita e incentiva el acto creativo, el movimiento continuo de nuestras neuronas desenlaza un conjunto de ideas y preguntas que en muchas ocasiones no hallan respuesta en la realidad tangible, por tanto se hace necesario crear contextos y entornos donde se posibiliten las respuestas, en otras palabras, la creación de mundos ficcionales capaces de suplir la demanda de respuestas que surgen en nuestra mente con respecto al mundo.

La simulación de la realidad contribuye a la reconstrucción de la misma, conteniendo en su

raudal una cantidad indeterminada de información consciente, la simulación entonces se convierte en un reflejo fidedigno de impresiones adheridas a través de la percepción, generando las mismas sensaciones, sentimientos y emociones, esto es, una cantidad similar de neuroquímicos y neurotransmisores que se manifiestan en actos reales, por ejemplo, el llanto al ver una película, o la risa que puede provocar una obra de teatro, o el sentimiento de odio que puede generar un personaje literario.

La ficción, al ser creada o consumida, posee las mismas características neurológicas que la realidad. Cuando el escritor expone en palabras la noción de hambre, debe fundamentar con la experiencia el conocimiento de esta sensación, ayudado por elementos como la escasez de comida y el cambio de comportamiento que puede presentar una persona con hambre, igualmente al leer la palabra, el lector, previamente posee una información pertinente que reconstruye la exposición del autor para simular de manera efectiva la sensación de hambre. Las dos relaciones: ficción y mente, realidad y cuerpo, son consistentes si pensamos que la primera hace parte de un tratamiento sobre lo que se percibe y un proceso subjetivo capaz de crear y transformar, la segunda relación proporciona el insumo primario para dar existencia a la primera relación. Para ambas relaciones, nuestra actividad neurológica es irrefutable, la ficción y la realidad dentro de nuestro cerebro tienden a ser paralelas y simultáneas, la simulación y la literalidad están trazadas por una línea muy delgada parecida a la de la cordura y la locura.

La exposición continua de los seres humanos con su entorno ha brindado herramientas a nuestro encéfalo para seguir en la tierra y mejorar (o empeorar) nuestra permanencia. La exposición continua de los seres humanos con la ficción permite fortalecer el dominio sobre el entorno, mantener las conexiones sinápticas en permanente actividad, simulando e imitando lo que ha sido interiorizado. Para ambas exposiciones nuestro cerebro está en constante

transformación, en un continuo movimiento que se preserva de generación en generación.

### 3. A modo de conclusión

Todas las sociedades demandan un individuo capaz de comprender su entorno, mantener el equilibrio y preservar los valores, costumbres y pensamientos que caracterizan su contexto. Para lograrlo, es importante proporcionar la mayor cantidad de información posible, información idónea y pertinente. Los individuos que acceden al mundo escrito y que de antemano han configurado su realidad interna con los relatos orales, por ejemplo, no pueden detener su aprendizaje. La literatura permite poner en contacto al lector con muchos mundos posibles, con otros cerebros que han comprendido un entorno específico enmarcado en lugares y temporalidades distintas, esto permite la creación de más conexiones, vínculos que atraviesan por toda la especie humana. Las imágenes construidas con palabras son la materialización de procesos muy abstractos que acontecen en nuestro encéfalo, procesos internos de una complejidad única que al ser representados por signos lingüísticos se extienden y crecen en dificultad cuando se ponen al servicio del lector.

La ficción literaria otorga experiencia y conocimiento a nuestros cerebros fortaleciendo su habilidad para inferir situaciones futuras, los sitúa en escenarios posibles en los que podemos visualizar el accionar de los personajes.

Leer ficción es un acontecimiento sináptico esencial que garantiza, como lo enunciaba Jorge Volpi, la preservación de la especie humana. Es importante entonces mencionar en esta oportunidad la trascendencia de una escogencia minuciosa de títulos literarios en una etapa inicial del lector, una selección adecuada que contribuya a guiar el proceso de lectura con obras de calidad estética y lingüística, de modo que se pueda converger en la construcción de un lector autónomo, capaz de elegir con criterio la información elemental que le servirá para la construcción de sus mapas internos.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Bautista, Á. (2019). Ficcionalización de “*La verdad del caso del señor Valdemar*” de Poe en *La tercera resignación* de Gabriel García Márquez. Apuntes sobre desficcionalización literaria. En Moreno Blanco, J. (ed.) *El ejercicio del más alto talento*. Gabriel García Márquez. Cuentista. Bogotá: Programa editorial de la Univ. del Valle/Univ. de la Salle.
- Camus, A. (1947). *La peste*. Barcelona: Seix Barral.
- Chambers, A. (2015). *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.
- Eco, U. (1993). *Lector in Fabula*. Barcelona: Lumen.
- Fernández, José. [BBVA. AprendemosJuntos]. (2019, febrero 10). *Todo lo que me enseñaron los niños* [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=6E4ct50dPKs>
- Glejzer, C. y Maldonado, A. (2017). *Las bases biológicas del aprendizaje*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Gubern, R. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.
- Hume, D. (2016). *El tratado de la naturaleza*. NoBooks Editorial.
- Huston, N. (2017). *La especie fabuladora*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo*. Empatía, neopolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros. Madrid: Katz
- Llinás, R.. (2002). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Norma.
- Ricci, G. (2007). *Lector y lectura: la función de las neuronas mirror en el aprendizaje lingüístico-literario*. Congreso AISPI, (24), pp. 661-672.
- Varela, F. (1999). Steps to a science of Interbeing: Unfolding (The Dharma implicit in modern cognitive science, en S. Bachelor, G. Claxton y G. Watson (eds.), *The Psychology of Awakening*, Nueva York: Rider/Random House).
- Volpi, J. (2011). *Leer la mente: el cerebro y el arte de la ficción*. España: Alfabuara.

